

Frente libertario

Madrid 8 de octubre de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro

NUMERO 598

CAMINOS INACEPTABLES

Son todos los que puedan brindar la dispersión de tierras españolas o la mengua de las libertades de nuestro pueblo

Desde que la malhadada conferencia de Munich ha producido resultados tan excelentes para los países fascistas y tan catastróficos para la libertad amenazada, parece que se va a poner de moda en los círculos internacionales la costumbre de utilizar todo el peso de la autoridad moral y aun de la autoridad material, de las grandes potencias militares, sean del color que sean, para someter a los pueblos que se aparten en mayor o menor medida de la ruta por ellos marcada. Checoslovaquia, al aceptar resignadamente su suerte, al doblarse ante las exigencias de Hitler y ante los "buenos consejos" de Chamberlain y de Daladier, ha dado margen a las cuatro potencias principales de Europa occidental para que se crean con derecho —la costumbre hace ley y la costumbre es repetición de actos—, a intervenir de una manera decisiva en los asuntos existentes en todos los demás países de Europa. La consecuencia inmediata es clara; la soberanía nacional, aquella que nació en la revolución francesa, ha muerto. Ha muerto, cuando menos, para aquellos países que no estén decididos a jugar su futuro con las armas en la mano. Ha muerto para todos los países que no sean capaces de luchar hasta la muerte, antes que aceptar el yugo extranjero que se les pretende imponer en nombre de no importa cuál exigencia extranjera.

Por eso no sería de extrañar que la fórmula intentase aplicarse a España; y por eso, precisamente por eso, es necesario que vivamos prevenidos contra las añagazas que del exterior puedan venirnos. Hay que cuidar los frentes; y hoy, las cancillerías europeas, son un frente más para la España del pueblo, y no de los de menor interés ciertamente.

Creemos que ha llegado la hora de advertir al pueblo español que esté alerta contra las maniobras que fuera de nuestro suelo pudieran hacer; y esto, porque no esperamos de ellas una solución justa de nuestro problema, sino una solución parcial, de evidente predominio de toda clase de ambiciones, en la cual se cuidarán mucho más los intereses del capitalismo que los intereses del proletariado.

Han pasado por completo los días en que nuestros trabajadores pensaban con relativa euforia y confianza en la actitud de los países que se llaman democráticos y liberales; hoy, aquella esperanza se ha convertido en firme decepción; y el es-

cepticismo de nuestros hombres, respecto a lo que del extranjero puedan esperar, especialmente respecto a lo que de Francia e Inglaterra puedan esperar, ha fraguado completamente en el ánimo de todos los antifascistas españoles. Por eso nosotros, todo el pueblo de la España leal, que nada espera del extranjero, que nada le debe, no tiene ningún motivo que le obligue a aceptar las condiciones de supuestas o posibles conferencias en las cuales se pueda discutir nuestra cuestión. Ellos que discutan, charlen y proyecten cuanto quieran. Pero que tengan bien presente que entre nosotros no encontrarán las blanduras y los acatamientos que han encontrado en Checoslovaquia. Aquí, en esta tierra desgarrada durante casi veintisiete meses de lucha, en esas tumbas abiertas por la guerra, no se admiten, porque no caben, pactos o componendas de ninguna clase, posturas cómodas que no sean, ante todo, una sanción inmediata, rotunda y explícita de la victoria del pueblo y de la garantía de su libertad.

El pueblo español ha luchado y se ha sacrificado por la victoria; tiene derecho a lograrla plenamente, y está firmemente dispuesto a continuar en el puesto de riesgo y de honor en que se colocara en las jornadas de julio y que ha sido capaz de mantener a lo largo de toda la contienda.

Cualquier proyecto ligero que incluya escisiones del territorio nacional; cualquier condición que mengue a la dignidad de nuestros hombres, o coarte su libertad de autodeterminación, pueden considerarse de antemano imposibles de llevar a la práctica. Queremos patria independiente y vida libre. Y esas exigencias son, no premisas de máximo, sino de mínimo; de ellas no puede rebajarse absolutamente nada. Y cualquier camino que nos brinde, incluso la paz, a pesar de nuestra voluntad de lograrla, será, desde luego, inaceptable, a más de ser imposible traducirlo en una realidad práctica.

Más allá de nuestras fronteras pueden tomarse todos los acuerdos que les vengan en gana; pero sólo el pueblo español puede sancionarlos.



2 palabras

DESAFECCION: Pese a su defectuosa euforia es una palabra, quizá la más fácil de todas en el lenguaje de nuestro particular antifascismo. Y es que de tanto emplearla en calificar, llega a familiarizarse de tal forma que casi, casi, nos convierte en desafección. Curioso fenómeno de refracción. Pero es así, aunque no debía serlo. Pecamos de recrearnos con exceso en el espejo ajeno, sin detenernos a mirar nuestra propia imagen. Cuando nos emocionamos demasiado, a la vista de esos grandes titulares de nuestra obligación, que nos gritan: "Campana pro invierno, ¡despréndete de lo superfluo, en beneficio de lo útil!", sin querer, hay quien se sube el cuello de la gabardina instintivamente, como si ese requerimiento fuera una advertencia especial para su egoísmo.

Y sin caer en la cuenta que esas pancartas van dedicadas a los que no tienen gabardinas.

Cuando sonreímos complacientes, a la vista del vecino "previsor" que ha ideado la última fórmula casera para disimular sus mantas sobrantes. Cuando dejamos deslizar a nuestro lado, sin la más enérgica reacción, sin la más rotunda denuncia, palabras frías, glaciales en la temperatura acalorada de nuestra lucha, ¿no extendemos el radio de acción de esta palabra, creando nuevas figuras de delito?

Limitar la aplicación de ella, disminuir sus efectos, reducirla hasta la más localizada órbita, debe ser tarea esencial y constante de todos. Pregonarla alegremente es atentar al valor de su intrínseca sanción.

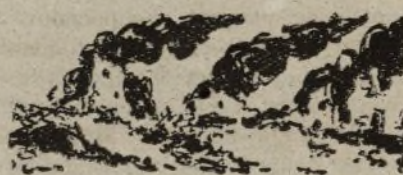
FRIVOLIDAD: Ya está la idea madurada. Vamos a ponerla en práctica: Y ahora, ¿qué? ¿No se trata de una iniciativa seria, eficaz, productiva por el camino de su propia realidad? ¿A qué vienen entonces, esas cabalgatas alegóricas, y ese estruendo y esos proyectos cascabeleros y ese intervenir "en maza" y esas rondas dicharacheras y banales que se proyectan al compás de un ritmo de superficialidad?

Te sobra una manta, un abrigo, un jersey, pues tienes la obligación de desprenderte de ella y cumplimentaremos la recepción normalmente, silenciosamente, sin chafariones ni colorines, sin alharacas ni galterío callejero. Y en paz y sirviendo a la causa.

¿Pero qué sería en ese caso de la frivolidad? Una muerte por asfixia.

Y eso, no. Hay mucha gente empuñada en que viva y viva bien en nuestras latitudes. Aunque luego hagan mohines y "pucheros", si se les llama, con razón, frívolas.

Leed C. N. T.



PELICULAS CORTAS

¡Como si costara un duro!

Primeros planos. Un salón barbería, en plena actividad de trabajo. Al fondo —ensimismada en su labor— la primera oficiala de peluquería de caballeros que salió de la escuela de capacitación del Sindicato, ajena a toda curiosidad, va dando los últimos toques a un "arreglo de cuello" meticuloso y coqueto. La rueda de clientes, atenta a las palabras mágicas de "¡Número!"; "el 17 espera", y a las no menos elocuentes de la "caja": "¡Siete ochenta!", "dos, diez!" —¿a quién se le ocurriría esos diez céntimos de pico que tanta confusión producen en las cuentas?—, va dejándose servir con indolencia. Se trabaja en silencio.

¿Pensó nadie que pudiera operarse un cambio tan profundo en nuestras pintorescas costumbres?

La muchacha, embelesada en el grilleo de sus tijeras ágiles, recuerda a su compañero, prisionero de la facción. Y se ahinca, en su obligación con más decisión que nunca. El sábado, se presenta incansable. No importa. Los nervios están más tensos que nunca. Pide "la vez", de improviso, un mocoso de siete años, que entra en la peluquería seguro de sí mismo, sin andaderas, sin compañías. La iniciativa en acción. La peluquera —no en balde es el primer día de su nueva profesión libre— reconviene amorosamente al pequeño cliente:

—¡Pero, chico! ¿No sabes que los sábados te cuesta el corte de pelo dos sesenta?

—¡Como si costara un duro!— replica severamente engolado el chaval, y se sienta ufano a esperar turno.

Letreros en español. ¿Con un pueblo activo y digno, que sin excepción, tiene a punto de su noble soberbia, los gestos más sencillos y más entonados con el concepto de su propio deber, cabe la falacia servil y ruin de confundirlo con una tropa de mendigos sin nervios —dime lo que pregonas, te diré de lo que careces— como ridículamente han pretendido hacer ver los malbarata-dores de patrias en reciente exhibición sobre Madrid?

Ese, "¡como si costara un duro!" del "peque" antifascista, que vale tanto como un "¡si me costara la vida!" es el admirable tono de nuestra lucha, que en vano quieren comprender lo que desde el lado allá de nuestra cruda realidad pretenden adormecerse con el opio de su propia insensibilidad. Y la película sigue rodando...

CORRE PRISA AFIRMAR DE CUALQUIER MODO LA PAZ

Desmembrada Checoslovaquia, vuelve al primer plano la cuestión de España

Mussolini pasó de mediador en Munich, de amigable componedor, a plantear a Chamberlain el problema que le apasiona: un fuerte empréstito basado en la puesta en vigor del acuerdo anglo-italiano. Mas para que este acuerdo entre en vigor tiene Chamberlain —y bien lo deplora— que demostrar a los diputados ingleses que sabe cumplir su palabra, que es tanto como resolver el "suceso español" como cuestión previa a todo. Claro es que caben algunas concesiones que Ciano no deja de pedir amparándose en el ambiente de cordialidad que crearon unas comidas entre dos bergantes y dos cándidos, rociadas con cerveza de München, en las que no faltaron platos de cerdo para dificultar la digestión y el raciocinio de los dos cándidos cazados en Munich.

Lo cierto es que vuelve España, el conflicto español, a situarse sobre el tapete internacional y, más concretamente, sobre el tapete de "los cuatro", que se han acostumbrado a jugar partidas y a liquidarlas sin intervención de sus pueblos. Todo lo que unas horas fúnebres como las dedicadas a Checoslovaquia. Esa política de hechos consumados que a Chamberlain venía ofreciendo buenos resultados y en la que empieza a colaborar Daladier. Por eso manda el Gobierno inglés instrucciones a lord Perth, que está en Roma, y al secretario del Comité de no intervención lo envía a Burgos. Tiene éste que ponerse de acuerdo con Franco sobre "particularidades" de la retirada de "voluntarios"... que Franco no quiere hacer si nos atenemos a su respuesta.

Luego se asegura que el tal secretario irá a Barcelona. Todo lo que va a tardar Franco en contestarle —preocupado con evacuar consultas con Roma y Berlín— y todas las ambigüedades que hallará en la zona facciosa, se las compensará con creces el lenguaje rotundo, llano y claro —en romance— del Gobierno de unión nacional. Y el caso es que se nos presenta una terrible duda: ¿Para qué quiere ir a Barcelona mister Hemming, si ya se ocupa una Comisión de la Sociedad de Naciones en comprobar que nosotros hemos retirado a los auténticos voluntarios, ya fueran soldados, jefes o técnicos? ¿O es que quiere ser uno más a comprobarlo?

No se comprende el viaje y acaso desista. Nosotros jugamos limpio. De todos modos, y por si lo emprenden, ya debíamos estar preocupados con organizarle el recibimiento. Podríamos presentarle, en pergaminos teñidos de sangre, la fiereza de nuestros soldados, con unos relatos minuciosos de esas batallas del Ebro, en que se destrozan y sucumben los elementos aniquiladores que inventara la furia destructora y el tesón de unos ejércitos diezados por la serenidad de los combatientes españoles. En los combates del Ebro hay todos los símbolos, para que de ellos pueda gustar el distinguido "gentleman", pero destaca el del valor de un pueblo que no se dejará sorprender por nadie. Ya se junta-

ron cuatro para dominarnos —italianos, alemanes, portugueses y moros— y habremos de necesitar muchos más y bien armados de lealtades y justicia para que nos avengamos a deponer los fusiles.

Contra cuatro, y el apéndice de Franco, peleamos, y contra cuarenta combatiríamos para conquistar nuestra libertad. Hechos a la guerra y decididos a vencer, nos sobran pactos, claudicaciones y honras fúnebres. A nosotros se nos honra en vida y como vencedores. La limosna de unos millones de libras esterlinas sobre la tumba de un pueblo desgarrado nos parece un epitafio humillante. De nadie necesitamos ayuda interesada y a nadie le debemos nada. Ventilamos un pleito de dignidad y de orgullo español. Limitese nuestra contienda a una lucha civil y váyanse enhoramala los que no quieren quemarse los dedos en la guerra de España... y los que se han dejado sobre riscos y llanos ibéricos millares de vidas de forzados con hambre y sin conciencia.

Todo esto hubiéramos querido decir a mister Hemming. Pero no vendrá a Madrid porque le asustaría contemplar la grandeza de la capitalidad del nuevo Mundo que estamos alumbrando con nuestra epopeya.



La paz que se compró en Munich, aumenta su precio. Comarcas checas son entregadas a Hitler

La paz se sigue comprando a un precio vergonzoso. La claudicación de Munich, Sedán de la democracia de Occidente, va mostrando todo el fondo de ludibrio y derrota. Mientras Hitler llega a Jaergeondort, ciudad situada en la cuarta zona ocupada por las tropas alemanas, acompañado de su lugarteniente Goering, el Servicio de Prensa de la Oficina permanente de Checoslovaquia cerca de la Sociedad de Naciones, ha publicado una nota protestando contra la decisión tomada por la Comisión Internacional que trabaja en Berlín, respecto a la zona del territorio checo que ha de ser ocupada por las tropas de Hitler del 7 al 10 de los corrientes. En esta nota se hace observar que se va a anexionar a Alemania, sin plebiscito alguno, aumentando la claudicación de las potencias, en aquella Comisión internacional representada, regiones casi enteramente checas, como demuestra "Le Populaire", el cual dice que se ha decidido conceder al "Führer", para que su éxito sea más ruidoso, y también sin plebiscito, una población casi enteramente che-

ca, la cual tendrá que acatar al tirano germano, sometándose a la más cruel de las persecuciones, o tendrá que imitar a esos hombres perseguidos por llevar nombre hebreo, además de anexionar regiones de Silesia, Zarroh y algunos pueblos de la Moravia del Norte.

La entrega, como vemos por estos detalles, no puede ser más repugnante, ni la cobardía de los pacifistas más vergonzosa, ya que se compromete, no sólo la vida civil de los checos, abandonados a merced del fanatismo de las mesnadas de Heinelein, sino que se pone en peligro la vida económica futura del resto de la nación checa.

Así es como se va realizando el plan pacificador de Munich: diciendo que sí, cobardemente, con una cobardía repugnante, a todas las insolentes peticiones de los técnicos alemanes, mientras Hitler se pasea por la zona cuarta, gozando de su triunfo. Así se quiere evitar que Europa conozca la guerra general: entregando la garantía, la mejor trinchera de su independencia a los tiranos nazis; al mismo tiempo que se aprieta el cerco sobre Praga, con esa reunión que acaban de celebrar diputados y senadores del partido agrario eslovaco con representantes del artesanado y del fascismo eslovaco, de acuerdo con un socialista nacional y otros elementos, aprobando el proyecto del partido populista eslovaco presentado al Parlamento el 17 de agosto, en el que se pidió la autonomía eslovaca.

Así es como se está desgarrando la nacionalidad checa: así es como se trabaja por la paz: derribando a cachos al Estado checo, mientras Daladier consigue los plenos poderes y Chamberlain su voto de confianza, además de ese escarnio de ser declarado hijo honorable de la ciudad de Londres.

El crimen de Munich se perpetra; pero corregido y aumentado, demostrando que la paz comprada a Hitler es la paz, como dice el "Journal des Nations", del "club de los carniceros"... honorables.

Visado por la censura



INSOSTENIBLE — Derrumbamiento de la confianza.

INSPECCION — Urgar en el almácen de las obligaciones ajenas.

INSPECTOR — Calibre de deberes.

INSPIRARSE — Sacar chispas al pedernal de la idea.

INSTINTO — Voz de mando de la ley natural.

INSTITUCION — Pretexto de justificantos.

INSTITUTO — Sala de espera de la enseñanza oficial.

INSTITUTRIZ — Enseñanza decorativa.

INSTRUCCION — Bachillerato de la guerra.

INSTRUMENTO — Patrón de de irresponsabilidad.

INSUBORDINACION — Desprezo de la disciplina.

INSULSO — Una cosa así como chupar un palillo de dientes.

INSUMERGIBLE — Rebelde de la densidad.

INSUSTITUIBLE — "Distraído" del deber.

INTELCTUAL — Aptitud que admite incluso patillas y gafas grandes.

INTELIGENCIA — Facultad humana que distingue al hombre de los demás animales; afortunadamente para los demás animales.



Indudablemente, ayer, con el calor de los conceptos, se fundió el plomo de nuestro artículo de fondo.

El compañero "fondista" tuvo la imprevisión de no usar el termómetro del "aguanten", y subió demasiado la temperatura.

¡Claro que en época otoñal, con el frío a la puerta, el calor extraña!

Sin embargo, ¡son tan agradable los calorcillos de octubre, cuando la temperatura es, en general, fresquita!

Nosotros, en nuestra seccioncilla, tenemos la seguridad de no alterar para nada la columna termométrica con nuestras palabras.

Si acaso, bajará el mercurio en un encogimiento de satisfacción.

Nosotros, no diremos lo que nuestro "fondista" de ayer.

Nosotros decimos que estamos satisfechísimos de la ayuda desinteresada, recibida de las cinco partes del mundo... y parte del Extranjero...

Nosotros decimos que la ayuda real y efectiva recibida de allende las fronteras, ha sido la que ha hecho levantar el ánimo del proletariado español, y con ella hacer frente al enemigo de dentro y de fuera.

¡Sí, señor...; ¡no faltaba más!

El proletariado español no ha hecho más que desear algo de ayuda y no ha terminado de desearlo y ya ha tenido en su mano todo lo necesario para su defensa y todo de la manera más desinteresada.

Y, sobre todo, camaradas, que no es que lo digamos... Los hechos cantan...

La guerra en España se prolonga, precisamente por la ayuda desinteresada que recibimos desde el extranjero de todos los amantes del progreso y la Libertad...

Por eso se prolonga la guerra... por el altruismo de fuera...

¡Claro que a ese altruismo de fuera, hay que añadir un poquito del heroísmo de dentro!

Es una "insignificancia"... ¡pero es así!

S. U. de las I. del P. y A. G.-C.N.T.